

Las desigualdades territoriales: el caso de la marginación

Francisco Pamplona*

En este trabajo interesa mostrar las desigualdades sociales y económicas como *situaciones condicionadas territorialmente*; trata de encontrar diferencias sustantivas entre las entidades federativas (territorios erigidos históricamente cuyas fronteras se ajustan a una lógica administrativa o a una voluntad política), por medio del análisis de diversos indicadores. Se resumen con estas medidas, las situaciones que particularizan a las regiones y las hacen comparables a otras; esta manera de abordar el problema de la desigualdad puede entenderse también como un esfuerzo por identificar la situación probable de carencia o satisfacción de necesidades de los pobladores de esas regiones; aunque no se comparan individuos (A está en peor o en mejor situación que B), se habla legítimamente del contexto (en la región X existe mayor probabilidad de que A esté en peor o mejor situación que B en la región Z).

El enfoque territorial tiene la ventaja de permitir diseñar propuestas que sean más fáciles de instrumentar por medio de una planeación sensata.² Los mecanismos redistributivos del ingreso pasan, por ejemplo, por enormes dificultades si se sigue una política de subsidios o transferencias, pues el riesgo de no ir en la dirección correcta (no beneficiar a quien se propone) es alto. En cambio dotar de infraestructura o de algún servicio (drenaje, agua potable o una clínica comunitaria) a una región particularmente carente requiere al menos en el papel de una adecuada observación de la economía de escala para darle viabilidad al proyecto; sobra decir que puede haber externalidades positivas con obras de este carácter.

Marginación y pobreza

Después de un período en el que la preocupación por la pobreza produjo una enorme cantidad de investigaciones, discusiones, análisis y diseño políticas, el énfasis ha disminuido y, producto de las mismas discusiones y aportaciones, se reconoce con total claridad que la medición del bienestar, su conceptualización, requiere de la introducción de variables distintas al ingreso de las personas. Así, en un trabajo reciente, Araceli Damián llama la atención de que si es verdad que el fenómeno de la pobreza es “multidimensional”, el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza debió de ser coherente y debió de adoptar “un método multidimensional que identificara todas las fuentes de bienestar y todas las carencias básicas, respetando así los derechos económicos básicos” (Damián, 1995:154).

La preocupación de que en los estudios de la pobreza se excluyen variables fundamentales del bienestar de las personas, no es reciente; de hecho, autores reconocidos e imprescindibles como Amartya Sen, plantearon desde hace más de 25 años sus objeciones a tesis utilitaristas en torno a que se debe entender como nivel de

* Economista y sociólogo. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Dirección electrónica: francisco_pamplona@prodigy.net.mx

¹ Existen varios trabajos que se proponen mostrar las ventajas de contar con regionalizaciones de la situación y las condiciones sociales. Véase Cortina, M. *et al*, 1986.

vida (una de las dimensiones del bienestar); la crítica de Sen en particular, antepuso las capacidades y funcionamientos de las personas contra el ingreso. No obstante, en aquél entonces como ahora, la discusión giró en torno a los fundamentos del *cálculo* del nivel de vida y del bienestar. Esa discusión sobre la medición de la pobreza, por cierto, lleva ya algo más de cuatro siglos.

Evidentemente los puntos a destacar han sido diversos, pues mientras por un lado la preocupación se ha centrado en la identificación y descripción de la pobreza y de los pobres, por otro se ha insistido en la necesidad de conocer el nivel real de la pobreza, su magnitud. Ambas posturas coinciden en un punto: se trata de hacer *cálculos* precisos. Surge aquí, nuevamente, que la preocupación secundaria (calcular) sustituye a la primaria (intervenir), presentándose como paso previo la medición para la identificación y descripción. Esta inversión fenoménica, fue señalada entre otros por Simmel, como ya se citó en la página 3 de este artículo. La precisión, por otro lado se ha convertido de un ideal científico en un mero prejuicio de especialistas. La vieja advertencia de Gaston Bachelard “Hay que reflexionar para medir y no medir para reflexionar”, no tiene eco bajo la actual circunstancia en que la disposición de medios para calcular, desvían la atención de los investigadores y el cálculo se convierte prácticamente en el fin mismo de la investigación.²

Lamentablemente el cálculo de la pobreza en México (y en general en los países) interfiere de dos modos para que las intervenciones públicas sean más eficaces: primero, proporcionando una gama de mediciones discrepantes (a veces enormemente distintas) que oscurecen la “visibilidad” del problema y de esa forma lo matizan a tal punto que es prácticamente imposible adquirir consensos entre los grupos interesados, ya sean de la elite gobernante o de la “opinión pública” sobre el valor y utilidad de las cifras; segundo, la diferencia entre las cifras (y las técnicas matemáticas empleadas para el cálculo) convierte al problema en una disputa entre especialistas y no en un asunto dirigido a posicionarse con toda su riqueza en la agenda pública de los actores políticos. Es evidente que los participantes en el debate especializado

² De hecho la invectiva de Bachelard, emprendida contra el objetivismo en la ciencia, contra la matematización irreflexiva de ésta, planteó con contundencia el problema general de la medida en la ciencia: “El exceso de precisión, en el reino de la cantidad, corresponde muy exactamente al exceso de lo pintoresco, en el reino de la cualidad. La precisión numérica es frecuentemente un motín de cifras, como lo pintoresco es, para hablar con Baudelaire, ‘un motín de detalles’. Puede verse en ella uno de los signos más claros de un espíritu no científico en el instante mismo en que ese espíritu pretende la objetividad científica” (Bachelard, 2003: 250). Actualmente, el problema no es sólo que las mediciones sean groseras para objetos complejos; el problema ahora es que las medidas sofisticadas se emplean de manera indiscriminada a toda una gama de objetos (la mayor parte de las veces mal comprendidos), por más que sea innecesario y de hecho se oscurezcan las explicaciones. Desde otros campos, particularmente el del conocimiento de lo social, las objeciones a la primacía de lo cuantitativo como “dato natural” se han hecho desde hace tiempo. Una exposición rica al respecto se encuentra en Aaron Cicourel, *El método y la medida en sociología*. (Cicourel, 1982). Desde otro ángulo, véase “La sociología y el método matemático” (Thomas P. Wilson, 1991).

dan sus razones, atendibles todas, para decir que su aproximación contiene un mayor grado de “objetividad”.

Razonablemente también, se podría simplemente presentar las diversas cifras y dejar que quienes toman las decisiones opten por las más convenientes. Sería aun mejor tomar acciones de consenso para convencer a quienes deciden a que lo hagan por las opciones no más baratas o más fáciles de llevar al cabo, sino por aquellas que presionan más a los presupuestos casi siempre tacaños cuando se trata de beneficios directos para la gente.

Hay más. Las objeciones a instrumentar acciones derivadas de una percepción debatida y debatible sobre la magnitud de la pobreza son conocidas; la más inquisitiva la ha formulado el investigador británico John Toye, a quien cito aquí en extenso:

...el concepto predominante de pobreza sigue siendo el limitado y economicista de consumo privado (o pobreza de ingreso), sólo que ahora las incidencias con la líneas de pobreza superior e inferior se complementan con el cálculo de la brecha de pobreza y el índice de severidad de la pobreza siguiendo a Foster-Greer-Thorebecke. La objetividad de estas cifras depende entonces de estándares predefinidos de nutrición, la identificación de unidades familiares discretas, la confiabilidad de la memoria en las encuestas, el conocimiento de los precios locales, etcétera. Las mediciones son limitadamente economicistas porque suelen excluir incluso variables económicas como el valor de los activos privados, el uso de recursos de propiedad común y el dividendo social (beneficios del gasto público menos impuestos). Son economicistas porque excluyen aspectos sociales y políticos del bienestar como el tiempo libre, la seguridad personal, los bienes culturales, el reconocimiento social y los derechos políticos. No obstante, todas esas variables excluidas constituyen en sí mismas partes del bienestar, al tiempo que son recursos que los hogares y las comunidades vulnerables pueden utilizar en épocas de penurias (Toye, 2005: 78).

¿Cómo abordar entonces el problema de la pobreza en su multidimensionalidad? La tentación que surge de inmediato es la construcción de una medida única que fusione una buena parte de la *posesión y uso de los bienes sociales* que enumera Toye y muchos otros y que han sido descritos en diversos trabajos, como los determinados en el método de Necesidades Básicas Insatisfechas, por poner un ejemplo. Otra manera sería calcular una medida sintética, que reúna en sí lo esencial y proponga un índice comparable para distintas unidades geográficas o grupales, tal como lo hace el Índice de Desarrollo Humano de PNUD que se publica desde 1990. Las opciones son todas válidas.

Una de ellas, que el gobierno de México ha seguido es la integración de una medida sintética de la precariedad en el logro de satisfactores normados por su ley fundamental. Esa medida fue realizada por primera vez para el Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados) y se le denominó “índice de marginación”. A principios de los años ochenta, el interés

del gobierno se centró, tanto en la identificación de carencias esenciales, como de su ubicación geográfica. El índice de marginación de Coplamar es característico de un plan dirigido a ampliar la cobertura de bienes y servicios *para el conjunto de la población*, comenzando en aquéllas áreas con mayores carencias. En esa línea, el Consejo Nacional de Población ha realizado tres investigaciones³ que actualizaban la propuesta original del Coplamar: la primera investigación fue realizada en 1987 con los datos del censo de población de 1980 y no fue publicada aunque circuló una versión mecanografiada entre los interesados. En 1993, el CONAPO publicó “Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal 1990”, con datos del censo de 1990. Esta aportación se hizo cuando los estudios sobre la pobreza irrumpieron en el escenario del debate público. El concepto de marginación fue cambiado en esta contribución y se desplazó hacia un espacio más normativo, quitando el fuerte acento “desarrollista” dado por la definición de Coplamar. Simple y llanamente, la marginación fue expresada como la carencia de los satisfactores esenciales que están garantizados en la Constitución. La siguiente aportación se hizo con los resultados del censo del año 2000 y siguió con el tenor planteado en el anterior estudio.

Las ventajas de usar los índices de marginación por sobre los de pobreza saltan a la vista: primero, su desagregación en unidades geográficas menores a las entidades federativas (los estudios son por municipios o localidades); segundo, los indicadores con los que se integra la medida resumen son expresados en porcentajes (medida fácilmente comprensible) de carencias en la unidad geográfica; y tercero, se puede efectuar una disposición de la medida resumen de tal forma que se separan las unidades en un orden de mayor a menor carencia; la priorización para las intervenciones es, de ese modo, transparente.

También hay un buen número de objeciones a esta medición de la precariedad socioeconómica, casi todas referidas a lo “abstracto” del índice y a su origen, derivado de un método de cálculo (análisis factorial en su versión de componentes principales) bastante oscuro para los propios especialistas.⁴ Otra objeción común es que los

³ En rigor, el Conapo, participó en una cuarta investigación, junto con el –en esos momentos– recién creado “Progresá”, a partir de los datos que proporcionó el conteo de población del año 1995. Los resultados fueron la base para la focalización de las acciones del nuevo programa de combate a la pobreza.

⁴ Fernando Cortés (2001) publicó un artículo en el que presenta las “virtudes” de las medidas de pobreza y de marginación, al tiempo que aclaraba las diferencias conceptuales de “marginación”, “pobreza” y “marginalidad”; sin discrepar del autor, subrayo aquí un aspecto poco debatido: si es verdad que la pobreza es un fenómeno multidimensional y si también es cierto que la marginación se expresa como carencia de satisfactores esenciales, entonces no es sólo que la marginación y la pobreza se relacionen, sino que aluden al mismo fenómeno. En esta discusión, como en otras al respecto, es necesario insistir que los “modos” de calcular la pobreza no la sustancializan, es decir, no por el modo de medirla se expresa su “objetividad”, sino que es objetiva en tanto construimos diversas maneras de medirla. De allí que el debate sobre las diferencias entre pobreza, marginación, desarrollo humano, progreso social, etcétera, sea un tanto artificioso.

indicadores y por tanto el índice son marcadamente urbanos, lo cual, se dice, deja implícito que se medirá la marginación rural (aunque quede claro, tanto en los estudios de marginación como en los de pobreza, que los bienes y servicios contabilizados son ¿urbanos? Simplemente habría que decir que son aquellos bienes concebidos como estándares en una sociedad con un fuerte componente urbano). No obstante lo anterior, es preciso insistir en que los índices de marginación abrieron la posibilidad de que los criterios para la asignación de los recursos públicos ampliara su criterio y no se hiciera sólo por el volumen de población de las entidades federativas. Por otra parte, las dimensiones de la marginación han sido exhaustivamente estudiadas en relación directa con el propio problema delimitado (salud, educación, vivienda, ubicación territorial, ingreso), en cambio, al menos en México, los estudios de pobreza aún no la “tematizan” *en virtud de la propia medición realizada* o por morbo de los asuntos que la han convertido en un “problema social” (pobreza y salud, pobreza y criminalidad, etcétera).

El análisis de la marginación en México

Las opciones para medir la precariedad social son, pues, variadas; dado que los estudios de marginación permiten hacer comparaciones entre unidades territoriales, en esta sección se profundiza en el análisis espacio-temporal.

En el cuadro 1 se presentan las cifras nacionales de los indicadores de déficit con los cuales se integró el índice de marginación para los años 1990 y 2000. Su lectura cuidadosa no deja lugar a dudas: en la década, la población afectada por el rezago y expresado en los indicadores, disminuyó, excepto en tres de ellos: “Población que vive en localidades menores a 5000 habitantes”, que aumentó en 2 248 405 personas, “Viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento”, que se incrementó en 725 823 viviendas y “Población ocupada con ingresos hasta de 2 salario mínimos”, con un aumento neto de 2 403 666 personas. Hubo, no obstante, una disminución de la proporción de la población afectada en *todos* los indicadores.

La más importante de las disminuciones fue en el indicador “Ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo”, en 11.57%, si bien se había partido de un nivel relativamente alto (tomando en consideración el elevado índice de urbanización del país como ya se dijo). En orden decreciente las disminuciones porcentuales fueron de 9.79 para el indicador cinco, 8.17% para el cuatro, 6.24% para el siete, 4.27% para el dos y 3.42% para el ocho; los tres indicadores restantes disminuyeron en sus guarismos entre 2 puntos porcentuales y 0. Nótese que los indicadores de rezago con menores reducciones tienen la característica de que su eliminación depende de acciones públicas hiperfocalizadas, como en el caso del déficit educativo entre los adultos, o bien de fenómenos dependientes de la dinámica macro económica o macrosocial, así, el incremento neto en personas con un ingreso precario, o bien en una dispersión mayor de personas en el territorio, o de personas que viven

hacinadas en su espacio vital, ya sea por las propias características del tamaño de las viviendas de interés social, o bien porque esas personas al formar un hogar nuevo no pueden adquirir una vivienda aparte.

Cuadro 1
Población en rezago, según indicadores de déficit 1990-2000

Indicador	Población en rezago			Porcentaje de la población en rezago		
	1990	2000	Diferencia	1990	2000	Diferencia
Población total	81 249 645	97 483 412	16 233 767			
1. Población de 15 años o más analfabeta	6 174 943	5 947 618	-227 325	7.60	6.10	-1.50
2. Población de 15 años o más sin primaria completa	18 374 099	17 882 064	-492 035	22.61	18.34	-4.27
3. Ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo	17 271 153	9 444 759	-7 826 395	21.26	9.69	-11.57
4. Ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica	10 448 846	4 571 198	-5 877 648	12.86	4.69	-8.17
5. Ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada	16 893 778	10 721 546	-6 172 233	20.79	11.00	-9.79
6. Viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento	9 158 020	9 883 843	725 823	11.27	10.14	-1.13
7. Ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra	16 825 958	14 101 304	-2 724 654	20.71	14.47	-6.24
8. Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	27 937 490	30 185 895	2 248 405	34.38	30.97	-3.42
9. Población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos	14 796 795	17 200 461	2 403 666	18.21	17.64	-0.57

Cálculos propios a partir de: CONAPO/CNA. *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, 1990, México, 1993, CONAPO. *Índices de marginación*, 2000, México, 2001.

En los indicadores de déficit cuyo decremento depende de la acción pública o de su propia acción (como los servicios en la vivienda) la mejoría es indiscutible. Lo que ya no es tan nítido, es su magnitud. Es decir, debemos explorar tanto el sentido del cambio como su cantidad. Con tal fin y con las limitaciones que serán evidentes, en el cuadro 2 se presentan los resultados de un análisis que trata de definir ese cambio y su importancia.

En principio, destaca el cambio mismo, medido en porcentaje de la columna uno; con respecto de las cifras del cuadro 3, destaca que el impacto del cambio de los indicadores de una fecha a otra, comparando el propio indicador, tiene otro orden de importancia. El indicador 4 es el que presenta una modificación positiva mayor, seguido del 3 y del 5. El empeoramiento de los indicadores 9, 8 y 7 se presenta más nítido. Mientras que en el cuadro 3 se observa el impacto poblacional del déficit o la precariedad, en el 4 se infiere el impacto de la coyuntura (particularmente de la crisis de 1994-1995) en las características de esa población. El que haya habido un incremento en el número de personas que viven en localidades pequeñas, significa –como mera posibilidad– un mayor riesgo a no conseguir los satisfactores (bienes y servicios) que están con mayor probabilidad en localidades con más personas.

Cuadro 2
Análisis de cambio de los indicadores de déficit social, 1990-2000⁵

Indicador	Porcentaje de cambio	Índice de Cambio (T)	Rotación (R)	Cambio Neto (Cn)
1. Población de 15 años o más analfabeta	-3.68	1.2360	42.08	0.79
2. Población de 15 años o más sin primaria completa	-2.68	1.4967	67.80	0.92
3. Ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo	-45.31	0.9647	45.59	13.36
4. Ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica	-56.25	0.7584	34.92	13.67
5. Ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada	-36.54	1.0645	49.14	10.98
6. Viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento	7.93	1.3029	53.98	-2.06
7. Ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra	-16.19	1.3083	58.79	5.18
8. Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	8.05	1.5971	78.17	-3.02
9. Población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos	16.24	1.3943	66.34	-4.98

Cálculos propios a partir de: CONAPO/CNA, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, 1990. México, 1993. CONAPO, *Índices de marginación*, 2000, México, 2001. La base de cálculo son las cifras del cuadro 1.

⁶ El índice de cambio T expresa la probabilidad de un cambio positivo a uno negativo o viceversa; el valor de T va de 0 a 2; entre más se acerque a 2, es mayor la probabilidad de un cambio en sentido positivo. Por otro lado el índice de rotación R expresa la proporción de personas que cambiaron de posición en el periodo. El cambio neto cn expresa la proporción de personas que efectivamente cambiaron en cualquier sentido.

El índice de la columna 2 trata de explicar (en el sentido que lo explica una razón de momios) la probabilidad de que la situación mejore con relación al momento inicial de la comparación. La visión se modifica a la luz de esta medida; en primer lugar, los indicadores que sufrieron una modificación positiva más intensa como el 3 y el 4 probablemente sigan con esa tendencia con menor intensidad. Los indicadores 8, 2, 9, 7, 6 y 1 cuyo cambio fue menor, tendrán una mayor probabilidad de ir en sentido positivo; este índice de cambio, debe ser interpretado como *oportunidades de intervención*.

Seguirá siendo valiosa la posesión del alfabeto, aún en la edad adulta mayor, en la medida que significa un logro para quien lo obtenga, así como también la adquisición de un título cuyo respaldo social es innegable, como lo es el certificado de estudios primarios. Además, la constatación de que las personas tienen mayores oportunidades de obtener servicios y bienes en localidades bien comunicadas aunque sean pequeñas, debía de ser un incentivo para el gobierno para invertir en infraestructura pública ya que esas posesiones de todos (clínicas, escuelas, carreteras, caminos), esos bienes públicos, favorecen la integración social y el bienestar.

Por otra parte el movimiento probabilístico hacia la mejora en el salario o el hacinamiento, evidencia que hay acciones con un alto nivel de complicación: cambiar la política de construcción de viviendas en el sentido de incrementar los estándares de construcción y espacio y junto con ello (en el sentido de paliar lo existente, pero también como acción positiva) la creación de espacios públicos para la convivencia, la recreación y el estudio; es decir, si la vivienda no ha de ser el lugar espacioso para lo anterior, es urgente que se creen esos espacios públicos. Dejar a la iniciativa particular la instalación de nuevos centros de consumo masivo que sustituyen la oportunidad de compartir y conversar, de leer y divertirse sin tener que comprar, es mutilar al cuerpo social por la cabeza. En cuanto a los índices de rotación y cambio neto, se impone un señalamiento, es insignificante la cantidad de personas que concretamente cambiaron de una posición desfavorable a una favorable y por el contrario, pasaron de una situación "mejor" a otra "peor" (Índice de rotación); en el caso de las personas que simplemente cambiaron (cambio neto), el índice muestra que fue mayor el impacto en los indicadores con un cambio T mayor.

Una de las críticas que se han hecho al índice de marginación tal como ha sido construido, es que no es comparable en el tiempo, una vez superado el obstáculo de hacer comparables los indicadores con los que se calcula.⁶ Al respecto, no se debe perder de vista el hecho de que los indicadores de déficit con los que se obtiene el índice de marginación han sido “estandarizados” previamente, es decir se expresan en *porcentajes* de población que tiene alguna característica particular.

Legítimamente se debe buscar, bien una manera de hacer comparables los índices, bien utilizar otra técnica matemática que permita comparar. En el cuadro 3 se presentan los resultados de un procedimiento que hace comparables (en porcentaje) los índices de marginación de 1990 y 2000 siguiendo la primera alternativa. La explicación de cómo se obtuvieron dichos índices “ponderados” se da en la nota a pie de página del propio cuadro. Más interesante es su análisis. En principio, destaca la consistencia de los índices con la lectura detallada de los indicadores para cada entidad federativa. Aún cuando las mejorías son mayores en casi todas las entidades peor situadas (con la excepción marcada de Querétaro), de una fecha a otra, éstas siguieron en su condición de mayor precariedad. Hubo, no obstante, movimientos en las posiciones ocupadas en 1990.

⁶ En efecto, el índice de marginación es un vector con cantidades abstractas, que refleja la manipulación de los datos originales por medio de una estandarización de los mismos (como puntuaciones z , de varianza 1 y media 0), y de los cuales se extrae una matriz de correlaciones de cuya traza se extrae una estructura “latente” de las relaciones entre los indicadores (*comunalidades*); en breve, el método obtiene un vector (o varios vectores según el número de componentes obtenidos) de puntajes (*factor score*) que ponderan la matriz estandarizada y para cada unidad de observación se obtiene el guarismo abstracto del que se habló. Para una exposición del análisis factorial y en particular del método de componentes principales se pueden consultar: Dallas E. Jolson, *Métodos multivariados aplicados al análisis de datos*. itp, México 2000. Joseph F. Hair, Jr., et al. *Análisis Multivariante*. Prentice Hall, Madrid 1999. Keith Hope. *Methods of multivariate analysis*. University of London Press Ltd. London, 1968. La explicación matemática de los valores comunes, establece una analogía con los valores de la correlación múltiple del método de regresión. Véanse, además de los textos citados, el artículo de R.J. Rummel “Para comprender el análisis factorial”, en: *Técnicas avanzadas en ciencias sociales*. Simon Schwartzman (comp.) Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, pp. 37-91. En el ensayo de Stephen Jay Gould “El verdadero error de Cyril Burt. El análisis factorial y la cosificación de la inteligencia”, se hace una larga y divertida exposición del origen del análisis factorial y sus usos actuales, en: *La falsa medida del hombre*, Editorial Crítica, Barcelona, 1997, Pp. 238-315. Cualquier texto de estadística multivariada incluye un capítulo o varios sobre el tema.

Chiapas siguió siendo la entidad con mayor marginación, seguida por Oaxaca y Guerrero; estas tres entidades no modificaron su lugar en el mapa nacional con todo y que la primera mejoró 11.81%, la segunda 11.20% y la tercera 8.6%. Entidades como Zacatecas o Querétaro mejoraron su posición: tres lugares la primera y 5 la segunda. Tres entidades mejoraron en 2 lugares la posición que tenían en 1990, mientras que otras tres empeoraban en igual número de posiciones; Sinaloa y Tabasco empeoraron tres lugares y Nayarit cuatro. El resto de las entidades (once) permanecieron en el mismo puesto. Ahora bien, ¿es posible que una mejora, por más leve que sea se vea acompañada de una mejora en su distribución relativa? Es decir, ¿podemos esperar una disminución de la desigualdad en los índices de marginación y en los indicadores de déficit? A pesar de que las mejoras en las proporciones de carencia o precariedad son mayores en las entidades peor situadas, las mejoras menos cuantiosas en las entidades mejor situadas, desplazan los valores a una expresión más desigual. En el cuadro 4 se presentan los resultados del análisis de la desigualdad del índice de marginación ponderado y de los indicadores de déficit con los que fue construido. Se agrega el PIB per cápita como referente. Cualquier medida de desigualdad que se empleó arroja el mismo resultado: todos los indicadores sin excepción muestran un incremento en sus valores. Como era de esperarse, el coeficiente de variación y el índice de Gini presentan más diferencia que el Índice de Theil, en cuanto a la magnitud de la variación.

Cuadro 3
Índice de Marginación 1990 y 2000⁷

Clave	Entidad	1990		2000		1990-2000	
		IM	Orden	IM	Orden	Mejoría del IM	Orden
01	Aguascalientes	22.65	6	15.84	5	6.81	1.00
02	Baja California	18.37	3	12.14	3	6.22	0.00
03	Baja California Sur	22.11	5	16.70	7	5.41	-2.00
04	Campeche	35.39	23	28.47	24	6.92	-1.00
05	Coahuila de Zaragoza	20.92	4	13.32	4	7.61	0.00
06	Colima	23.66	9	17.92	11	5.73	-2.00
07	Chiapas	53.34	32	41.53	32	11.81	0.00
08	Chihuahua	23.06	8	16.25	6	6.81	2.00
09	Distrito Federal	14.29	1	10.62	1	3.66	0.00
10	Durango	32.59	18	23.02	16	9.57	2.00
11	Guanajuato	33.24	19	24.08	19	9.17	0.00
12	Guerrero	48.37	30	39.77	30	8.60	0.00
13	Hidalgo	43.06	29	31.29	28	11.77	1.00
14	Jalisco	23.88	10	17.05	8	6.83	2.00
15	México	25.00	12	18.49	12	6.51	0.00
16	Michoacán de Ocampo	35.02	22	27.57	23	7.45	-1.00
17	Morelos	26.82	13	20.93	14	5.89	-1.00
18	Nayarit	30.73	16	24.71	20	6.02	-4.00
19	Nuevo León	17.58	2	11.41	2	6.17	0.00
20	Oaxaca	51.50	31	40.30	31	11.20	0.00
21	Puebla	39.26	27	29.72	26	9.55	1.00
22	Querétaro de Arteaga	33.32	20	22.41	15	10.91	5.00
23	Quintana Roo	28.96	14	19.68	13	9.28	1.00
24	San Luis Potosí	38.68	26	28.96	25	9.72	1.00
25	Sinaloa	30.52	15	23.23	18	7.29	-3.00
26	Sonora	23.01	7	17.25	9	5.76	-2.00
27	Tabasco	36.77	24	29.93	27	6.84	-3.00
28	Tamaulipas	24.86	11	17.34	10	7.52	1.00
29	Tlaxcala	30.78	17	23.05	17	7.73	0.00
30	Veracruz - Llave	42.03	28	33.73	29	8.30	-1.00
31	Yucatán	34.78	21	26.28	21	8.50	0.00
32	Zacatecas	38.36	25	27.29	22	11.07	3.00

Cálculos propios a partir de: CONAPO/CNA. Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990. México 1993. CONAPO. Índices de marginación, 2000. México, 2001.

⁷ Con la finalidad de comparar los índices de marginación de 1990 y 2000, se procedió a ponderar los indicadores de déficit con la proporción que resulta de dividir los valores del vector de puntajes factoriales (*factor scores*). La ponderación se hizo multiplicando los valores

Éste, sin embargo, y como es previsto por la teoría, se muestra mucho más sensible a los cambios desfavorables, de tal forma que el porcentaje de cambio de sus valores es, sistemáticamente, significativamente mayor al Gini y al cv. De cualquier forma, la lectura de los índices de desigualdad reafirma el hecho de que las mejorías observadas en los indicadores no expresan por sí, un decremento en la desigualdad (lo cual es consistente con el incremento o estancamiento en la desigualdad en la distribución del ingreso); el reparto de los beneficios es más desigual ahora que antes y esto debe servir para el entendimiento que los esfuerzos para mejorar la condición de los peor situados, debe ser aún mayor de lo que es ⁸

Cuadro 4

Medidas de desigualdad de los indicadores socioeconómicos, 1990-2000

Indicador	Coeficiente de variación			Índice de Gini			Índice de Theil		
	1990	2000	% cambio	1990	2000	% cambio	1990	2000	% cambio
Índice de marginación ponderado	0.3117	0.3520	12.95	0.1782	0.2009	12.70	0.0134	0.0171	27.03
PIB per cápita (años de referencia: 1993 y 1999)	0.4714	0.4725	0.2	0.2515	0.2535	0.8	0.0277	0.0281	1.4
1. Población de 15 años o más analfabeta	0.5526	0.5735	3.8	0.3072	0.3161	2.9	0.0213	0.0235	10.4
2. Población de 15 años o más sin primaria completa	0.2609	0.2994	14.8	0.1497	0.1720	14.9	0.0098	0.0126	28.6
3. Ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo	0.6117	0.7294	19.2	0.3543	0.4006	13.1	0.0554	0.0724	30.8
4. Ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica	0.6029	0.6958	15.4	0.3340	0.3866	15.7	0.0500	0.0661	32.3
5. Ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada	0.6191	0.8271	33.6	0.3508	0.4389	25.1	0.0530	0.0864	63.0
6. Viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento	0.1304	0.1711	31.2	0.0757	0.0983	29.8	0.0024	0.0040	68.9
7. Ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra	0.5940	0.7382	24.3	0.3213	0.3867	20.4	0.0463	0.0675	45.9
8. Población en localidades con menos de 5 000 habitantes	0.4719	0.5033	6.6	0.2735	0.2921	6.8	0.0357	0.0400	12.0
9. Población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos	0.1485	0.2573	73.3	0.0851	0.1490	75.1	0.0031	0.0096	207.4

Cálculos propios a partir de: CONAPO/CNA, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal, 1990*. México 1993. CONAPO. *Índices de marginación, 2000*, México, 2001. El cálculo para las medidas de desigualdad del IMP fueron hechas a partir de las cifras del cuadro 3.

mencionados a las proporciones de cada uno de los indicadores de déficit y obteniendo su sumatoria. $IMP_j = \sum Ind_{ij} * f_{si}$; en donde IMP_j = Índice de Marginación ponderado del estado j ; Ind_{ij} = Indicador i del estado j y f_{si} = proporción del puntaje factorial del Indicador i . Quizá no sea necesario recordar que el IM es el vector que se obtiene de multiplicar los puntajes factoriales (*factor scores*) a los valores estandarizados de los indicadores. El conapo, en la última publicación citada, extrae las distancias de cada índice con el valor del D.F. y después resta los valores encontrados para obtener un porcentaje de cambio. Otro procedimiento sería extraer el promedio simple de la sumatoria de los indicadores de déficit. Los coeficientes de correlación entre las diversas medidas empleadas para comparar son mayores al 98%.

⁸ Las ventajas, virtudes y supuestos teóricos de distintas medidas de desigualdad son expuestas en el libro de Amartya Sen de 1973, *La desigualdad económica*, cuya edición ampliada es de 1997. (Sen, 2001). En el libro de Cortés y Rubalcava, *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*, se hace una exposición más detallada (y técnica) de las medidas aquí empleadas, (Cortés y Rubalcava, 1982).

Bibliografía

- Bachelard, Gaston, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI. México, 2003.
- Bobbio, Norberto, *Igualdad y libertad*. Paidós, Barcelona, 1993
- Boltvinik, Julio, *Pobreza y necesidades básicas, conceptos y métodos de medición*. PNUD, Caracas, 1990.
- Boltvinik, Julio y Araceli Damian (Coord.), *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y desafíos*. Siglo XXI, México, 2004.
- Bowles, Samuel y Herbert Giritis. "¿Ha pasado de moda la igualdad? El homo reciprocans y el futuro de las políticas igualitarias" en: *Razones para el socialismo*. Paidós. Barcelona. 2001 pp.171-194.
- Callinicos, Alex, *Igualdad*, Siglo XXI. Madrid, 2003.
- Castel, Robert et.al., *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*. Manantial. Buenos Aires, 2003.
- Cortés, Fernando y Rubalcava, Rosa María, *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. México, 1982.
- Cortés, Fernando, "Consideraciones sobre marginalidad, marginación, pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso", en: *Papeles de población*. Año 8, No. 31. Enero-Marzo de 2002. pp. 9-24.
- Cortina, Mario; Kunz, Ignacio; González Block, Miguel Angel, *Regionalización socioeconómico-demográfica y de salud de la República Mexicana: Un instrumento para la planeación e investigación en atención primaria a la salud*. Perspectivas en Salud Pública 2. SSA/UNAM, 1986.
- Damian, Araceli, "6. Panorama de la pobreza en América Latina y México", en: *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y desafíos*. Julio Boltvinik y Araceli Damian (Coord.). Siglo XXI, México, 2004, pp. 133-163.
- Desai, Meghnad, "Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social". en, *Comercio exterior*. vol.42, núm. 4 abril, pp. 327-339. México, 1992.
- Gargarella Roberto y Félix Ovejero, comps, *Razones para el socialismo*. Paidós. Barcelona, 2001.
- Hernández Laos, Enrique, "Medición de la intensidad de la pobreza y de la pobreza extrema en México (1963-1988)", en *Investigación económica*, núm. 191. UNAM, México, 1990, pp.265-297.
- Hernández Laos, Enrique, *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, Colección alternativas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

- Lustig, Nora, "Índices y ordenamientos de pobreza: una aplicación para México", en *Estudios económicos*, Vol. 6, núm. 2. COLMEX, México, 1991, pp.271-285.
- Offe, Claus "Un diseño no productivista para las políticas sociales", en: *Contra la exclusión. Las propuestas del ingreso ciudadano*, Rubén Lo Vuolo, et.al. Ciepp/Miño y Dávila. Buenos Aires, pp.81-105.
- Rimez, Marc y León Bendesky. "Dos decenios de política social. Del universalismo segmentado a la focalización", en: Fernando Clavijo, comp. (2000). *Reformas económicas en México 1982-1999*. FCE. México, pp. 434-489.
- Roemer, John, "Estrategias igualitarias", en: *Razones para el socialismo*. Paidós. Barcelona, 2001, pp.87-107.
- Sarasa, Sebastián, "La asignación territorial del gasto en servicios sociales definición y medida de criterios: El caso de Cataluña", en *Intercambio social y desarrollo del bienestar*. Colección Politeya. Estudios de Economía y Sociedad, 1993, pp. 215-247
- Sen, Amartya "Progreso y déficit social: Algunas cuestiones metodológicas", en *Índice de progreso social. Una propuesta*. Meghnad Desai, Amartya Sen y Julio Boltvinik, 1990, PNUD, Bogotá. pp. 2-14.
- Sen, Amartya "Sobre conceptos y medidas de pobreza". en, *Comercio exterior*. Vol. 42, No.4 abril, pp. 310-322. México, 1992.
- Sen, Amartya, *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza economía, Madrid, 1995.
- Sen, Amartya, *Sobre la desigualdad económica*, FCE. México, (Edición ampliada), 2001.
- Toye, John "3. Nacionalizar la agenda contra la pobreza", en: *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y desafíos*. Julio Boltvinik y Araceli Damian (Coord.). Siglo XXI, México, 2004 pp. 76-87.
- Wilson, Thomas P. "La sociología y el método matemático", en: *La teoría social hoy*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza editorial. México, 1991.